

Escúchase tan sólo, y al instante
Del golpe rudo al formidable empuje
Rodar vése al cristiano agonizante.

La roja sangre el entusiasmo excita,
Se alza el león sobre su presa, ruge,
Y el pueblo aplaude y delirante grita.



EL SUEÑO



EL SUEÑO



Imagen bienhechora de la muerte,
Dulce sueño, tú das grato reposo
Al alma, cuando aflojas generoso
Del lazo de la vida el nudo fuerte.

Por eso nadie á ti puede temerte;
Que así das dichas nuevas al dichoso,
Y de un peso libertas fatigoso
Á quien agobia la contraria suerte.

Desdichado ó feliz, de su existencia
El bien mayor, el hombre te apellida;
Porque tú, adormeciendo la conciencia,

De la vida el objeto satisfaces;
Que grata sólo así le haces la vida,
Que dulce sólo así la muerte le haces.



LA BOCA DE CLORIS



LA BOCA DE CLORIS



La boca que á besar Cloris me ofrece,
Fruto es de estío de dulzura lleno,
Que oculta entre su miel letal veneno;
Quien la llega á besar, muerte padece.

Y es una tentación; roja, parece
Temprana flor cuando desvuelve el seno;
Y mientras más el apetito enfreno,
Más el deseo de besarla crece.

Mas, ¿qué mucho morir, si siempre vela
La Muerte tras nosotros en acecho
Y por llevarnos á su reino anhela?

Nadie á vida inmortal tuvo derecho;
Pues dame un beso, Cloris; de esta suerte
Como él tan dulce me será la muerte.



ÁUREA



ÁUREA



Son color de oro viejo tus cabellos,
Y como en tus dos ojos se reflejan,
De tus pupilas en el fondo, dejan
De oro viejo el color que tienen ellos.

Y áureos por eso son tus ojos bellos,
Y por su luz y su color semejan
Dos soles en Ocaso, que se alejan
Circundados de vívidos destellos.

Por eso áurea eres tú, y á tu cabeza,
Color de hoja otoñal, esplendoroso
Nimbo, como un encaje, la circunda.

Áurea se mira así Naturaleza
Cuando del sol un rayo luminoso
De grana y oro el horizonte inunda.



TRADUCCIONES

DE

JOSÉ M. DE HEREDIA